

examinar si ellos eran conformes ó contrarios á la verdad; y en esta incertidumbre, él habla como si no tuviese ninguna. De su temeraria suposicion él deduce aun las consecuencias más exageradas é injustas, reprochando por todas partes á estos casuistas, citados á la ventura, haber corrompido las máximas más santas del Evangelio, é introducido la relajacion en la Iglesia, ó más bien el desarreglo absoluto de costumbres. Aun cuando las citas fuesen exactas, siempre era necesario, para sacar estas consecuencias, hacer ver, que los autores citados no han adoptado solamente el error, sino que lo habian producido; que la autoridad de los Doctores más antiguos, no les ha impuesto, sino que ellos lo han hecho á todos los otros; que ellos son los solos, ó á lo menos los primeros culpables. Sin esto, todo el fondo de las *Provinciales* viene al suelo. Pocas personas están en estado de examinarlas minuciosamente, de entrar en la discusion de una infinidad de pasages, y de profundizar unas cuestiones, que requieren tanta sagacidad como dedicacion; pero cada lector comprende, que es injusto imputar todas las malas decisiones que se han dado siempre, á un Orden muy moderno, que no ha tomado otras opiniones sino las que ha hallado establecidas, y comunmente enseñadas en las escuelas católicas. Puede muy bien no hacersele favor, por haberse extraviado, aun siguiendo sendas trilladas; mas no se tiene derecho de acusarlo sino de extravio, sin imputarle haber franqueado el camino, despues que solo ha cerrado la marcha."

SEGUNDA CONVERSACION.

De la política de los Jesuitas, y de su pretendido sistema de Moral severa, y de Moral relajada.

LAS cuatro primeras *Provinciales*, tratando de las materias de la gracia, sobre las cuales las doctrinas de los Jansenistas han sido condenadas y anatematizadas por la Iglesia, los dos amigos no juzgan á propósito perder tiempo ocupándose de ellas, ni combatir «lo que no puede ya ser defendido.» Abren, pues, la quinta donde se halla desenvuelto lo que llama Pascal «los misterios y la política» de los Jesuitas; y Cleandro lee lo que sigue: „Señor, he aquí lo que os he prometido. Ved los primeros rasgos de la Moral de los buenos Padres Jesuitas, de estos hombres „eminentes en doctrina, y sabiduría, que son todos „conducidos por la Sabiduría Divina, que es más segura que toda la Filosofía: pensareis que me burlo; „mas no, hablo seriamente, ó más bien ellos mismos „son los que lo dicen en su libro titulado: *Imago „primi saeculi*. Yo no hago más que copiar lo que „escriben, así como en todo lo demás de este elogio. Esta es una Sociedad de hombres, ó más „bien de ángeles, que ha sido profetizada por „Isaías en estas palabras: *Id, ángeles, prontos y ligeros*: ¿la profecía no es bastante clara? estos son espíritus de águilas, una tropa de fenix, de que un „autor ha demostrado hace poco que existen muchos:

„ellos han cambiado la faz de la cristiandad; lo que
„es necesario creer, puesto que ellos lo dicen y vais
„á verlo bien en la série de este discurso, que os en-
„señará sus máximas (1).”

„Yo he querido instruirme con toda exactitud, y no
„fiándome de lo que nuestro amigo me habia enseña-
„do, he querido verlos á ellos mismos; y he encon-
„trado que él me ha dicho la verdad. Yo pienso que
„él no ha mentado, de lo que vais á convenceros en la
„relacion de estas conferencias.”

„En la que tuve con él, me dijo cosas tan extra-
„ñas, que yo hallé dificultad en creerlo; pero me las
„muestra en los libros de estos Padres de un modo tan
„claro, que no me quedó á decir otra cosa en su defen-
„sa, sino que estos eran los sentimientos de algunos par-
„ticulares, que no era justo imputar al cuerpo, y en

(1) Esta obra que aquí se cita, y tiene por título: *Imago primi saeculi Societatis Jesu*, es un tomo in folio de 952 páginas, obra maestra de elocuencia y literatura, que trata del nacimiento, triunfos, progresos, trabajos apostólicos, persecuciones de la Compañía, durante su primer siglo, que acababa casi cuando se escribían las *Provinciales*. El orbe católico se hallaba edificado y asombrado de los increíbles servicios de los Jesuitas á la Iglesia, y los hereges rabiando al verlos y contemplar en ellos la total ruina que amenazaba á sus sectas. De esta grande obra no tuvo Pascal otra cosa de que burlarse, sino de este texto de Isaías justamente aplicado á la Compañía, que nada influye en lo substancial de la historia de los grandes sucesos que menciona, y aunque se quitase, nada perdería de su verdad. Mas suponiendo pésimamente su aplicacion, ¿será el modo de refutarla la chocarrería de tropa de aves fenix, traducido en lugar de *Angeli veloces*? con semejante estilo, ¿qué cosa por sería que sea no puede ridiculizarse? ¿Será ésta una de las bellezas de las Cartas al *Provincial*? Ya veremos otras del mismo jaez, y aun peores.
—N. d. T.

„efecto le aseguré, que yo conocia entre ellos indi-
„viduos tan *severos*, como los que él me citaba co-
„mo *relajados*. Sobre este punto fué cabalmente por
„donde me descubrió el espíritu de la Compañía, que
„no es conocido de todo el mundo; y á vos puede ser
„bien facil comprenderlo. Ved pues, lo que él me dice.”

„Pensais hacer mucho en su favor, manifiestan-
„do que entre estos Padres hay algunos tan confor-
„mes á las máximas Evangélicas, como otros opues-
„tos á ellas; y concluiréis de aquí, que estas opiniones
„anchas no pertenecen á toda la Compañía. Yo lo
„sé bien; pero si así fuese, ellos no sufrirían á los que
„les fueran contrarios; mas supuesto que tienen quie-
„nes profesen una doctrina tan licenciosa, concluiréis
„tambien, que el espíritu de la Compañía no es el de
„la severidad cristiana; porque entonces ellos no con-
„sentirían á los que les eran tan opuestos: ¿cuál pues,
„le repliqué, puede ser el designio del cuerpo entero?
„¿no es, sin duda, el que sus individuos no tengan
„alguna traba, y que gocen de la libertad de decir á
„la ventura lo que piensen? Esto no puede ser, me
„repliqué. Un cuerpo tan grande no subsistiría en una
„conducta temeraria, sin una alma que lo gobier-
„ne y arregle todos sus movimientos; además, que los
„Jesuitas tienen un orden particular «de no impri-
„mir nada sin la aprobacion de sus superiores:» ¿mas
„cómo, le dije, estos mismos superiores pueden consen-
„tir máximas tan diferentes? Esto es lo que es ne-
„cesario enseñaros, me contestó.”

„Sabed, pues, «que su objeto no es el de cor-
„romper las costumbres;» esta no es su intencion,
„mas no es tampoco su único fin el reformarlas,
„lo que seria una mala política: ved cual es su
„pensamiento: ellos tienen muy buena opinion de
„sí mismos, para creer que es útil y como nece-
„sario al bien de la Religion, que su crédito se
„extienda por todas partes, y que gobiernen todas las
„conciencias. Y por cuanto las máximas Evangélicas
„y severas son propias para gobernar algunas clases de
„gentes, ellos se sirven de ellas en las ocasiones en que
„les son favorables; mas como estas máximas no se
„conforman á los intentos de la mayor parte de las per-
„sonas, las abandonan respecto de éstas, á fin de tener
„con que satisfacer á todo el mundo. Esta es la razon
„porque teniendo que tratar con sujetos de toda suer-
„te de condicion y de naciones tan diferentes, les es
„necesario tener casuistas acomodados á toda esta
„diversidad.”

„Segun este principio juzgareis facilmente, que si
„los Jesuitas solo tuviesen casuistas relajados, arrui-
„narian su principal designio, que es abrazar á todo
„el mundo, pues los que son verdaderamente piadosos
„buscan una conducta mas segura; mas como no hay
„muchos de esta especie, no hay necesidad de multi-
„tud de directores severos para conducirlos. Ellos
„tienen poco para pocos; en lugar que la abundancia
„de los casuistas relajados, se ofrece á la de los que
„buscan la relajacion.”

„Así es que por esta conducta obsequiosa » y acomo-
„dadora» como la llama el Padre Petau, tienden los
„brazos á todo el mundo; porque si se les presenta
„uno, que se halle resuelto á restituir los bienes mal
„adquiridos, no temais que lo separen de su propósi-
„to; por lo contrario, alabarán y confirmarán una re-
„solucion tan santa; pero que sobrevenga otro, que
„quiera recibir la absolucion sin restituir, la cosa se-
„ria bien difícil, si ellos mismos no diesen medios de
„que se constituyen garantes: con esto conservan sus
„amigos, y se defienden de todos sus enemigos; por-
„que si se les reprocha su extrema relajacion, produ-
„cen en el acto al público sus directores austéros con
„algunos libros, que ellos han hecho del rigor de la
„ley cristiana, y los simples y los que no profundizan
„bastante las cosas, se conforman con estas pruebas.”

„Así, ellos tienen para todas las gentes, y respon-
„den tambien segun lo que se les consulta, que cuan-
„do se hallan en paises en que un Dios crucificado se
„reputa por locura, suprimen el escándalo de la Cruz,
„y no predicán sino á Jesucristo glorioso y no pa-
„ciente, como lo han practicado en las Indias y en
„la China, donde han permitido á los cristianos la
„misma idolatría, por la sutil invencion de hacerles
„ocultar debajo de sus vestidos la imágen de Jesu-
„cristo, á la cual les enseñan á referir mentalmente las
„adoraciones públicas, que ellos dan al ídolo de Cha-
„cinchoam y á su Keum-fucum, como el Dominico
„Gravina les reprocha, y lo testifica el memorial pre-

„sentado al Rey de España, Felipe IV. por los Franciscanos de las Islas Filipinas, referido por Tomás Hurtado en su libro del *Martirio de la fe*, pág. 427; de tal manera, que la congregacion de Cardenales de *Propaganda fide* se vió obligada á prohibir, particularmente á los Jesuitas, pena de excomunion, el permitir las adoraciones de los ídolos bajo ningun pretexto, y de ocultar el misterio de la Cruz á los que instruyesen en la Religion, ordenándoles expresamente no admitir alguno al Bautismo, sin preceder este conocimiento, y mandándoles exponer en sus iglesias la imágen del Crucifijo, como consta expresamente en el decreto de esta congregacion dado el 9 de Julio de 1646, firmado por el Cardenal Caponi. Véase como ellos se han extendido por toda la tierra á favor de la doctrina de las **OPINIONES PROBABLES**, que es la fuente y la base de todo este desarreglo.”

Eudoxio se admira de la gracia de este pasage, y del arte con que Pascal ha incluido y preparado en pocas líneas, todo lo que era necesario para su intento principal, que es hacer recaer sobre el cuerpo entero de los Jesuitas, todas las faltas y equivocaciones que han podido escaparse á sus *escritores*. Con todo, repone Cleandro, voy á exponeros simplemente y sin exagerar nada, lo que puede decirse en favor de la Compañía.

La política y el fin de los Jesuitas, se dice, es hacerse dueños de todas las conciencias, y como hay dos

suertes de cristianos, los unos, que son verdaderamente piadosos, y buscan una conducta segura, los Jesuitas han tenido cuidado de tener para éstos algunos casuistas severos, mas poco para pocos; en lugar que la multitud de los relajados se ofrece á la de los que buscan la relajacion. Véase, se añade, como ellos se han extendido por toda la tierra á favor de las opiniones *probables*, que es la fuente y la base de todo este desarreglo.

Se pudiera añadir tambien «la direccion de intencion» con la doctrina «de los equívocos;» mas estos puntos, por capitales que sean, se pueden mirar, como subalternos, que nosotros podemos examinar á nuestro arbitrio: así, pues, me parece que debemos por ahora detenernos solo «en su política» á esta inteligencia maravillosa, que reina entre ellos para un mismo fin, y que los hace obrar tan de concierto, por la gloria y engrandecimiento de su Compañía; á esta division admirable de la doctrina *severa*, y de la doctrina *relajada* entre sus doctores, de que unos se han encargado de hacer valer la primera, y otros la segunda; caminando al mismo término por tan diferentes sendas á favor de la doctrina de las *opiniones PROBABLES*; y haber descubierto esto, es, segun Pascal, haber descubierto el espíritu de la Compañía, que no es conocido de todo el mundo. En efecto, esto es lo que hay mas curioso en esta materia; y si el descubrimiento de tal particion es verdadero y no quimérico, si este solo punto en parti-

cular es bien probado, todo lo que dice en seguida de los Jesuitas nada tiene de increíble; y ya no extraño yo las invectivas que Wendrok dirige á estos Padres, ni las injurias horribles de que los colma. Mas os confieso, que tengo dificultad en concebir, y creer seriamente, que tal proyecto pueda haber sido formado: que se haya podido conducir tan dilatado tiempo, es decir, hasta el de Pascal, ó al menos hasta el nacimiento del Jansenismo, sin que ninguno lo haya apercibido: que en todas las guerras que los protestantes han hecho por todas partes á los doctores de la Iglesia Romana, y en que los Jesuitas han sido siempre los primeros asaltados, ninguno de estos obstinados enemigos haya advertido atacarlos por este flanco: y que habiéndose aplicado á examinar, meditar, criticar y desacreditar su instituto, á estudiar su conducta y penetrar los secretos de su pretendida política, esta no haya sido aun descubierta. Esto me parece increíble.

Porque razonemos un poco, y penetremos, si es posible, en la profundidad de esta política. ¿En qué cabeza, os pregunto, pudo ser concebido un proyecto tan extraño? ¿Seria en la de su fundador San Ignacio? ¿Se vé, no digo el plan, mas la sombra y la menor idea en sus constituciones? ¿Algunos de los decretos de sus Congregaciones generales se dirigen á este fin? ¿Se puede señalar alguno de sus Generales, desde San Ignacio hasta el dia, que haya tramado esta conspiracion tan fatal al Evangelio, y á la

pureza de la Moral de Jesucristo? ¿Seria acaso el Padre Caraffa, que ha sido sin contradiccion uno de los hombres mas santos de nuestro siglo, y que acababa de morir despues de algunos años de gobierno, cuando Pascal atribuye «una intencion tan loable» á la Compañia? Porque, en fin, para una determinacion del modo que Pascal la propone, cuya ejecucion depende de todo un cuerpo, ó á lo menos de multitud de particulares, que deben entrar en las propias miras; es necesario un conductor y una alma de que se reciba el movimiento, y con quien todos estos individuos tengan correspondencia. Esto es, pues, lo que yo quisiera que estuviese bien establecido, y claramente demostrado en esta especie de conspiracion de que se les acusa; sobre todo, cuando se advierte, como se hace en la quinta *Provincial*, que este trastorno y abuso de la Moral de Jesucristo, no son efecto «de la casualidad y del capricho» sino un *plan concertado*, que aunque no sea el objeto, al menos principal, de los Jesuitas, es no obstante un medio «deliberado, y resuelto entre ellos;» y que emplean todos los dias sin consultarse, y cada uno á su manera, para representar bien su papel.

En el lugar que acabamos de leer, contesta Eudoxio, me parece que Pascal habia prevenido la dificultad y adelantado la respuesta. Porque queriendo establecer el principio, que tiene tanta extension en todas sus cartas, que esta diversidad de casuistas, «severos y relajados» que se vé, segun él, en la Com-

pañía, no era el efecto de la casualidad, ó de la libertad, que cada uno tenia de seguir su capricho en la eleccion de opiniones; véase como habla: "Y qué, le respondí yo, ¿cuál puede ser el designio del cuerpo entero? Esto es, sin duda, que ellos no tienen alguna traba, y cada cual tiene la libertad de decir, á la ventura lo que piensa. Esto no puede ser, me responde: un cuerpo tan grande no subsistiria en una conducta temeraria sin una alma, que lo gobierna y arregle todos sus movimientos; además, que ellos tienen una órden particular «de no imprimir nada sin la licencia de sus superiores.» Mas cómo, le dije, estos superiores pueden consentir máximas tan diferentes? Esto es lo que voy á enseñaros, me replica. Sabed, pues, etc." Esto es lo que se repite en la novena *Provincial*, como un punto de la mayor importancia: "Y no sabéis, (dice el Jesuita que se hace hablar en ella) que nuestra Compañía responde de todos los libros de nuestros Padres? Es necesario que se os enseñe; y bueno que no lo ignoréis. Hay una órden en nuestra Compañía, por la cual se prohíbe á todos los impresores y libreros, vender alguna obra de nuestros Padres «sin aprobacion de nuestros teólogos y la licencia de nuestros superiores;» de suerte, que todo nuestro cuerpo es responsable de los libros de cada uno de nuestros Padres; de lo que se sigue, que no sale alguna obra entre nosotros, que no tenga el espíritu de la Compañía. Ved, pues, lo que convenia enseñaros."

Por esto conocereis, continúa Eudoxio, que, segun Pascal, en los superiores de la Compañía reside esta política, y que de concierto con ellos obran los inferiores para la ejecucion de los planes de todo el cuerpo. Y no solamente él lo pretende, mas aun lo prueba, notando, *lo que es cierto*, que ellos tienen una órden particular «de no imprimir nada sin licencia de sus superiores.»

De estas palabras astutas, responde Cleandro, que son proferidas como de paso sin que parezca afectacion, es de donde se hace producir el mayor afecto en el espíritu de los lectores. Con ocasion de las apolo- gias de los Jesuitas, se ha hecho siempre mucho mérito de la regla que tienen «de no imprimir nada sin el permiso de su General.» Mas como esta semana yo repasase todas estas materias, me vino gana de instruirme de este punto, entre otros, para lo cual fui á visitar á un Jesuita mi conocido, hombre de talento y reputacion entre ellos. Yo le dije, que esta órden particular, que se sabia tenían en sus reglas «de no imprimir nada sin el permiso de su General» era sacado en consecuencia por sus adversarios, y hacia atribuir al cuerpo todas las faltas, que podian escaparse á los particulares. Vos tambien, me respondió él, no os habeis escapado de este lazo: llamais esta órden particular, como si ella no nos fuera comun con casi todas las comunidades y cuerpos, en que hay regularidad y subordinacion; pero únicamente contra nosotros se advierte hacerla valer. La sola manera,

añade, con que esto se ejecuta, os convencerá de la debilidad de los razonamientos, que nuestros enemigos fabrican sobre este principio. Nosotros tenemos esta orden y esta regla de no imprimir nada sin el permiso de nuestro Padre General; pero vos conoceréis bien, que esto no es decir, que el Padre General lea todos los libros, que se imprimen por los Jesuitas en todas las partes del mundo, y forme juicio de ellos por sí mismo: para esto seria necesario que él no fuera General sino para leer libros; porque no hay otro General, bajo cuyo gobierno se escriban tantos volúmenes, sobre solo el punto de controversias en Alemania, Flandes, Francia, é Inglaterra, para ocupar en su lectura todo el tiempo de su generalato.

Oid, pues, como se practica esto de ordinario: El General dá poder á los Provinciales para aprobar los libros, que se escriben en su distrito. No os imaginéis por esto, que los Provinciales lean ellos mismos estos libros; no, sus otras ocupaciones no se lo permiten; sino que nombran para esto á tres personas, y segun el sufragio de ellas, conceden ó rehusan su aprobacion. Y estas tres personas tienen por regla principal de su juicio, no sus propias ideas y opiniones particulares, sino (sobre todo en materia de Teología) los sentimientos comunmente recibidos en las Universidades y escuelas católicas. Tal es la regla mas ordinaria que ellos siguen, y que comprende multitud de otras muy buenas.

Esta es la manera con que esto se hace, y es im-

posible se procediese de otra. Segun esto, fácilmente echaréis de ver, que no hay diferencia entre un libro impreso con la aprobacion de tres doctores de la Sorbona, relativamente á esta Universidad; y un libro impreso con la aprobacion de tres teólogos Jesuitas, con respecto á toda la Compañia.

Así es como habla este Padre, haciéndome además recordar las persecuciones, que se suscitaron á la Compañia en tiempo del Padre Cotton, y al principio de su establecimiento en Francia, valiéndose de libros que se hacian venir de Italia y otras partes, para hacer reos de Estado á los Jesuitas franceses; y como la Corte y parlamento de este tiempo lo entendieron siempre como acabamos de expresar, no obstante su prevencion y las suposiciones, que se les inspiraban incessantemente contra los Jesuitas. Ahora bien, continúa Cleandro; si esto pasa de esta manera, y no pudiendo en efecto ser de otra, ¿no os parece, que el sistema de la política de los Jesuitas, que Pascal ha fabricado y apoyado sobre un fundamento tan ruinoso como este, viene abajo? ¡Qué plaentero raciocinio! El Provincial de una provincia de España aprueba un libro sobre el parecer de tres españoles de la Compañia: luego este libro, como aprobado por este superior, contiene el espíritu de toda la Compañia; luego, como los Jesuitas tienen diversas opiniones en sus libros sobre las mismas materias, esta diversidad, que se halla tambien y todos los dias entre los otros teólogos, será un efecto de la política del superior Gene-